

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 30

San Juan Crisóstomo

¿Tienes un predicador favorito? ¿Hay algún predicador que realmente se conecta contigo? ¿Te desafía? ¿Te inspira? ¿Alguna vez has tenido la oportunidad de escuchar a alguien que parece tomar las Escrituras y explicarlas en maneras que te impactaron y cambiaron la forma en la que tú vivías día a día? En la historia de la iglesia, ciertos predicadores durante diversos períodos de tiempo han estado muy por encima de otros predicadores, ministros de la palabra de Dios quienes enseñaron e inspiraron a generaciones de creyentes. Uno de los primeros fue San Juan Crisóstomo.

Luego de pensar en tu predicador favorito, pregúntate lo siguiente, “¿Qué hace a un buen predicador?” ¿Su fluida elocuencia? ¿Su estupendo discernimiento? Quizás es el entretenimiento de buen humor. Lo cierto es que, ¡no son meramente las ropas o la impresión física! ¿Inspira el predicador, quizás como una gran jornada de avivamiento? Quizás él ya tenga muchos seguidores, y la energía y momento acompañando a sus servicios sean contagiosos.

Asumamos que los historiadores de la iglesia están en lo correcto – que San Juan Crisóstomo es -de hecho- uno de los más queridos y exitosos predicadores de la historia de la iglesia. Mientras que nosotros hemos considerado a los cuatro grandes “doctores” históricos de la iglesia Romana,¹ no hemos discutido a quienes consideró la iglesia del Este como los cuatro grandes doctores de la iglesia. Entre esos cuatro está San Juan Crisóstomo.² ¿Qué hizo que Crisóstomo fuera tan reverenciado?

El 9 de Febrero del año 1977, el sacerdote Vitali Borovoi, predicando en la Catedral Elokho Epifanía en Moscú, dio un sermón sobre San Juan Crisóstomo titulado, “El Fue un Pastor Verdadero.” Borovoi discutió la vida de Crisóstomo, entrando en algunos detalles acerca del mensaje de Crisóstomo como un predicador y el poder de su entrega. Ciertamente Crisóstomo tuvo un discernimiento de la Escrituras abundante y una entrega fluida. Sus sermones se conectaron con la vida diaria y las dificultades de las personas, ofreciendo dirección y aliento de la palabra de Dios. Borovoi señaló en su sermón que más allá de su vida y fama como predicador, Crisóstomo también vivió una vida de verdadero cariño por su rebaño e iglesia. En este sentido, Borovoi señaló que Crisóstomo fue un “verdadero pastor.” Para Crisóstomo era importante la

¹ De estos cuatro, ya hemos cubierto a San Ambrosio, San Agustín y San Jerónimo. Aún no hemos cubierto a Gregorio el Grande.

² Ahora hemos cubierto a cuatro de los doctores del Este. Lecciones previas cubrieron a San Basilio y San Gregorio Nazianzo (dos de los padres Capadocios) junto a San Atanasio. Crisóstomo es cubierto en esta lección.

santidad de los miembros de su iglesia, pero era más estridente y cuidadoso en su propio estilo de vida y santidad.

Borovoi está en lo correcto acerca de la vida añadiendo fortaleza a la misión. Esto fue visto claramente en la genuina convicción profunda de Crisóstomo que sostuvo por su fe y la práctica que debe acompañar a esa fe. Eventualmente Crisóstomo entró al mundo de la política y poder, pero él nunca jugó el juego político. A los ojos del mundo, esta fue su última perdición. Pero, Crisóstomo fue el modelo de un hombre de la iglesia quien “permaneció leal a su misión espiritual hasta el final y quien pensaría que era traición el tener cualquier consideración por circunstancias políticas y el poderoso de este mundo.”³

Al cubrir a San Juan Crisóstomo nosotros veremos primero la información biográfica. Luego, nos enfocaremos en varios sermones y puntos de sermones de Crisóstomo para tener un vistazo de lo que hizo tan efectivo a sus sermones. Nosotros también debemos ver en el proceso algunos de los sermones de Crisóstomo hablándonos hoy en día, más de 1600 años después.

BIOGRAFIA

Debemos empezar diciendo que “Juan Crisóstomo” ¡no fue el verdadero nombre de la persona que estamos estudiando esta semana! “Crisóstomo viene de dos palabras Griegas ($\kappa\rho\iota$ y $\sigma\tau\omicron\mu\omicron$) que significan, “boca dorada.” ¡Fue el nombre dado a Juan luego de su muerte por aquellos que amaban sus prédicas!

Juan nació en Antioquia (hoy Siria) en el año 347. Los padres de Juan eran bastante adinerados y eran de fe Cristiana. Su padre fue un oficial militar de un alto grado quien falleció cuando Juan era pequeño. La madre de Juan lo encaminó hacia la fe Cristiana y también hizo que Juan tuviera una educación de primer nivel.

Juan estudió bajo la tutela de un maestro pagano llamado Libanio (Libanus). Libanio era el maestro de más nivel en Antioquia. Libanio había estudiado en Atenas y estuvo en cercana comunicación con por lo menos un Emperador Romano. Libanio enseñó a muchos Cristianos importantes y notables, incluyendo a Basilio, uno de los padres Capadocios. Hoy aún se puede comprar y leer las obras de Libanio.

Bajo la tutela de Libanio, Juan estudió para ser un abogado. Libanio se maravilló con la elocuencia y habilidades de Juan, pero la ley no era el último destino de Juan. Luego de su bautizo a la edad de 23 años, Juan decidió dedicar su vida a

³ Hans Von Campenhausen, *Padres de la Iglesia I. Padres Griegos – The Fathers of the Greek Church*, (Pantheon 1955) at 129.

la fe Cristiana.⁴ Juan fue ordenado como “lector” en la iglesia. Esto significó que Juan no sólo leería las Escrituras, sino que también explicaría el significado del pasaje leído. Por supuesto, esto estuvo bajo la observación del obispo local o presbítero.

Juan empezó estudiando teología y cambió su vida urbana por una en un monasterio, pasando seis años en él. Adicionalmente al tiempo que él pasó en el monasterio, Juan pasó dos años en aislamiento personal, viviendo de pan y agua en el desierto. La salud de Juan sufrió por ese estilo de vida ascético y pronto Juan regresó a la comunidad.

En el año 380, luego de ser un lector por 10 años, Juan fue ordenado diácono a la edad de 33 años. Como diácono, Juan fue responsable por una participación limitada en los servicios de alabanza. Sus funciones principales fueron el ayudar al obispo y presbíteros a cuidar a los huérfanos, los pobres, los enfermos y los ancianos, así como a otras personas necesitadas.

En el año 386, a la edad de 39 años, Juan fue ordenado sacerdote. Durante los siguientes 10 años, Juan predicó en Antioquia. Sus sermones fueron tan poderosos que las notas en “taquigrafía” (abreviadas) de los sermones permitieron a estos sermones ser reducidos a escritura. Hoy, aún contamos con algunos de esos sermones.

Como sacerdote en Antioquia, Juan fue extraordinario no sólo en sus sermones, sino también en su estilo de vida. Por ejemplo, el Emperador en ese momento era Teodosio (¿recuerdas la lección de la clase pasada?). Muchas personas en Antioquia se levantaron en contra de Teodosio y un incremento en los tributos. En el proceso, los revoltosos destruyeron y mutilaron muchas estatuas de Teodosio y de su familia. El Emperador estaba listo para castigar a la ciudad empleando la fuerza. Este es el mismo Emperador quien había permitido a su general matar a 6,000 personas de Tesalónica debido a su rebelión. Anticipando la retribución del Emperador, muchos Cristianos, así como otros que no estuvieron envueltos en la rebelión, dejaron Antioquia, pero Juan no lo hizo. En su lugar, durante los días previos a la Pascua del año 387, Juan predicó una serie de sermones específicamente con el objetivo de hacer que la gente se arrepintiera y cambiara de actitud. Juan también trabajó duro para ayudar a los pobres y aquellos cuya condición no contaba con la justicia social. La gente de Antioquia respondió. Entre los sermones y el trabajo diario en Antioquia, un gran número de paganos se arrepintieron y se convirtieron a la fe. El Emperador se conmovió y modificó sus planes de castigo.

⁴ Antes de ese tiempo, Juan escribiría que él había estado atrapado “por la lujuria del mundo” (*De Sacerd.* I, 3), pero sus ejemplos muestran que los “pecados” estuvieron lejos de mayúsculos conforme a nuestros estándares de hoy. Juan estaba preocupado sobre su temprano amor por comidas succulentas y asistencia al teatro.

La reputación de Juan creció a lo largo de la parte Este del Imperio Romano. El don y la habilidad que él trajo en sus sermones, junto a su respeto y apreciación de su público (oyentes) eventualmente trajeron a Juan –en su contra- al mundo de la alta iglesia y política del estado. El centro del gobierno aún era Constantinopla. En el año 398, cuando surgió una vacancia para el obispado de Constantinopla, Juan fue elegido como el nuevo Obispo. No hace falta decir que este era el obispado más importante en el Imperio Romano del Este. Era considerado por la mayor parte del Imperio del Este como el equivalente al obispado en Roma en el Oeste.

Juan ni eligió ni quiso dejar Antioquia. Él estaba bastante feliz predicando en el lugar donde los creyentes fueron llamados “Cristianos por primera vez” (Hechos 11:26), ¡un punto que frecuentemente tocó en sus sermones! Antioquia fue uno de los centros de aprendizaje de la doctrina y teología Cristiana. La elección de trabajo de Juan era la de ser sacerdote en ese lugar, no la de obispo al mando de la iglesia. Es más, habían cosas que se estaban desarrollando en Constantinopla que en última instancia cambiarían el curso de la vida de Juan así como de la iglesia.

En el año 397, murió Nectario (Nektarius), el Obispo de Constantinopla. La intriga de la corte y de la iglesia empezó un vigoroso proceso de maniobras políticas para asegurar el puesto para una facción o la otra. Un hombre llamado Eutropio (Eutropius) era el favorito del joven y débil Emperador Arcadio (Arcadius). Eutropio estaba preocupado que el puesto influyente del Obispado⁵ cayera en manos de Teofilo, el poderoso Obispo de Alejandría. Entonces, Eutropio decidió que el siguiente Obispo de Constantinopla debía ser alguien que no tuviera alianza a ninguna de las partes, estaba fuera de la política de la corte, tenía poder y respeto como hombre de Dios y no de los que mueven los hilos de la iglesia o del estado. ¡Eutropio decidió que Juan era el hombre!

Para poner a Juan en este puesto se requirió de una maniobra inteligente por parte de Eutropio. Primero, él no podía decir cuales eran sus intenciones antes del voto en sí. Esto significó que Eutropio ni siquiera pudo contárselo a Juan. Mientras que los Obispos estaban llegando para tomar en una decisión sobre el nuevo Obispo, Eutropio envió secretamente tropas del gobierno a traer a Juan a la capital. Sin saber por que era llamado, Juan entró al carruaje y fue rápidamente a Constantinopla.

Una vez que Juan llegó, él fue puesto en la habitación y el voto fue empujado a su favor. En contra de lo que Juan deseaba, ¡El fue consagrado Obispo de Constantinopla!

Por este tiempo, el Obispo de Constantinopla tenía un gran trabajo. Él estaba al mando de una iglesia adinerada y él gobernaba en la ciudad en donde residía el

⁵ En este momento, el Obispado de Constantinopla era considerado el Segundo obispado más poderoso siendo el de Roma el primero.

Emperador y su familia. El obispo debía ofrecer y asistir a suntuosas cenas con comida extraordinaria. Las ropas vestidas por el obispo reflejaban el “alto llamado” de su oficio así como la riqueza de su posición. La iglesia tenía decoraciones increíblemente costosas así como recipientes impresionantes para los servicios. Los ricos en la ciudad controlaban a la iglesia, e históricamente, el obispo servía a los deseos de estos ricos.

Ahí llega Juan, el monje ascético convertido en sacerdote, que pronto sería llamado Crisóstomo. ¡El aceite y el agua se mezclan mejor!

Juan no emplearía los privilegios de su puesto que le permitían el mejor trato disponible, sólo segundo al del Emperador y su familia. Juan tampoco ofrecería o iría a las suntuosas fiestas tal como lo hicieron sus predecesores. De la misma manera, él impuso a sus sacerdotes a hacer lo mismo. En su lugar, Juan hizo que los sacerdotes salieran y sirvieran a las iglesias locales y regionales sin ningún tipo de remuneración o pago. Juan vistió ropas simples en su estilo de vida ascética y dio a los pobres el dinero que se le asignó. Es más, Juan tomó los ricos recipientes y las decoraciones de las iglesias y los vendió, dando el dinero a los pobres para construir hospitales y orfanatos y ayudar a los ancianos y a las viudas. Regularmente Juan predicó sobre el otorgamiento de limosnas, no con el fin de acumular dinero para el tesoro de la iglesia, sino limosnas para darlas directamente a los pobres. En otras palabras, él le decía a los adinerados miembros de su iglesia que ellos debían ayudar a todas las personas pobres que ellos vieran. Esa era la razón por la que Dios les dio sus riquezas.

Este estilo de vida y estos mismos sermones hicieron extremadamente popular a Juan entre la gente común y los pobres. Sus servicios y sus sermones eran los que tenían más asistencia en toda la ciudad. Sin embargo, Juan no era tan popular con los sacerdotes y los poderosos. De hecho, ciertos elementos de la iglesia (particularmente el Patriarca de Alejandría) trabajaron con la Emperatriz Aelia Eudocia (esposa de Arcadio, el hijo de 17 años quien sucedió en el trono a su padre Teodosio) para retirar a Juan del puesto y exiliarlo de Constantinopla. Sin embargo, la gente nunca escucharía sobre esto. Ellos protestaron y dejaron claro que querían a Juan y él fue traído de vuelta, si bien es cierto que fue sólo por seis meses. El retorno de Juan fue marcado por un sermón que empezó y terminó con la proclamación, “Gloria a nuestro Dios por todo. Por todo lo que fue bueno y todo lo que fue malo, gloria a nuestro Dios.” Sin embargo, aquellos que estaban molestos con Juan no se dieron por vencidos. En unos seis meses, se presentó otra oportunidad para su destierro.

¿Qué hizo Juan para molestar a la Emperatriz y que ella trabajara tan duro para verlo removido? Parece que varios de los sermones de Juan fueron interpretados como que eran dirigidos a la Emperatriz. El que parece que colmó el vaso de agua y en realidad puede que haya sido el último que colmó su paciencia fue uno sobre Jezabel. Parece que algunos tuvieron la impresión

(“algunos” en esta oración incluyendo a la misma Emperatriz) que Juan estaba dirigiendo una parte del sermón a la Emperatriz comparando sus acciones a las de Jezabel.

El destierro de Juan fue a Armenia en el área del Cáucaso. Hoy, esta área está al norte de Turquía e Irán y al sur de Rusia y Georgia. El exilio fue una marcha forzada que en última instancia fue demasiado difícil para la frágil salud de Juan. Sin medicina ni descanso, Juan fue forzado a marchar a través de la lluvia y del frío. La noche de su muerte, mientras tenía una fiebre alta, Juan fue forzado a marchar 5 millas a la ciudad de Commana. La pequeña iglesia del lugar recibió a Juan afectuosamente, pero a la mañana siguiente, los soldados lo forzaron a continuar su marcha. Luego de ir unas cinco millas más, Juan colapsó. Juan fue llevado a Commana en donde se le dieron los últimos ritos y la comunión. Los reportes dicen que Juan se persignó una última vez diciendo con un aliento moribundo, “Gloria a nuestro Dios por todo.” Treinta años después, el apoyo para Juan aún era tan fuerte en Constantinopla que sus huesos fueron removidos de su lugar entierro y regresados a la ciudad y la iglesia en donde predicó.

Juan sólo tuvo cinco pies de alto, pero la sombra que el produce sobre la iglesia fue grande. Por siglos, él influenció a predicadores, pastores y a la iglesia. Sus sermones eran especialmente fuertes; de ahí que, su sobrenombre luego de su muerte fue – “Boca Dorada” o en Griego, “Crisóstomo.”

SERMONES

Una de las razones por las que los sermones de Juan eran tan fuertes era el discernimiento de las Escrituras que ellos tenían. Juan no era de aquellos que predicarían simplemente sobre “un tópico/tema.” En su lugar, sus sermones siempre fueron basados en las Escrituras. Juan predicaría casi a diario, era su llamado y su alegría. El le dijo a su congregación, “No puedo dejar pasar un día sin alimentarlos con los **tesoros de las Escrituras**.”

Cuando Juan habló, varios estenógrafos tomarían (copiarían) sus sermones. Había aplauso frecuente y apreciación de la audiencia por las palabras que él habló. Como lo dice Von Campenhausen, “el encanto, frescura, y naturalidad de su habla fueron atractivas inmediatamente. En apariencia él era sencillo y acogedor. Su voz no era fuerte, y muchas veces él no contaba con buena salud. Pero para él, el predicar era una necesidad vital. Tal como la congregación estaba hambrienta por escuchar, así, él dijo, que estaba hambriento por predicar.”⁶

⁶ Von Campenhausen at 133-134.

Contamos con series de los sermones de Juan que cubren la mayor parte de los libros del Nuevo Testamento y también varios del Antiguo Testamento. Para nuestros propósitos en esta clase sirve el ver varios de estos sermones.

Cuando Juan leyó las Escrituras, él estaba preocupado por cada palabra. Para Juan, cada palabra tenía un propósito y era digna de reflexión. Por ejemplo, en el sermón de Juan sobre Hechos 1, Juan trabajó cercanamente con cada palabra para brindar un entendimiento completo a sus oyentes. Si nosotros nos enfocamos en Hechos 1:6-8, leemos lo siguiente:

Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron: Señor, ¿Es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel? No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre –les contestó Jesús-. Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

En este pasaje, Juan señala que Jesús respondió distinto cuando fue preguntado antes de su crucifixión. Cuando a Jesús le preguntaron antes esta pregunta, el respondió, “Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre” (Marcos 13:32). Sin embargo, al momento de hacerle la pregunta en Hechos, Jesús no añade que el Hijo sabe el momento. Juan ve en este Jesús poniendo el énfasis en los Apóstoles, lo que ellos supieron, y lo que ellos necesitaban saber. El conocimiento de Jesús era irrelevante para el punto de Jesús. El sermón de Juan señala que Jesús sin dar la respuesta completa -tal como lo hizo antes en su ministerio- está contando a los fieles que hay otras cosas que ellos necesitan aprender, no el tiempo del reino. Para este fin, el Espíritu Santo vendría por ellos para testificar a Jesús. Ese era el tema importante.

Juan explicó a los oyentes que los Apóstoles primero estaban necesitados del Espíritu para educarlos. Juan diría, “Por cierto, a mí me parece que ellos no tenían una noción clara de la naturaleza del reino; pues el Espíritu aún no les había instruido a ellos.”⁷ Para Juan, los Apóstoles necesitaban preocuparse de “cosas más importantes” como:

1. “Hay un Hijo de Dios.”
2. “Dios tiene un hijo igual a él mismo en dignidad.”
3. “Habrá una resurrección.”

⁷ Homilía II sobre los Hechos de los Apóstoles, Volumen XI de la obra de Ederman Biblioteca de los Padres Nicenos y Post Nicenos - *Library of Nicene and Post Nicene Fathers*.

4. “Cuando ascendió Jesús, El se sentó a la derecha de Dios y lo que es más estupendo, es que la Carne está sentada en el cielo, y adorada por los ángeles y que vendrá nuevamente.”
5. “Lo que ocurrirá en el juicio...Que los Judíos serán expulsados y los Gentiles entrará en su lugar.”

Luego Juan escribe sencillamente, “¿Qué es mejor, el saber que una persona reinará o saber el tiempo en que lo hará?”

En última instancia, el propósito de los sermones de Juan nunca fue meramente exponer sobre las Escrituras tan sólo por que eran las Escrituras. Juan predicó en un tiempo en el que muchos eran Cristianos sólo en nombre. Juan tenían propósitos duales en su predica: “la confirmación de la fe de sus oyentes y la corrección de sus vidas.”⁸ Los sermones de Juan tuvieron estos efectos. Se nos dice que, “ningún orador elevó más entusiasmo o ejercitó una maestría tan completa sobre su audiencia. Constantemente ellos le interrumpían con gritos de admiración, aplauso, y lágrimas de arrepentimiento.”⁹ ¡Es sorprendente que es lo que ocurre cuando un conocimiento profundo de las Escrituras es combinado con la enseñanza práctica -dirigida a un objetivo- es presentada en una forma fácil de escuchar!

Con más de 600 de los sermones de Juan aún disponibles, es difícil escoger porciones de los mismos para propósitos ilustrativos. Sin embargo, uno de ellos sobresale en la historia como el sermón más “empleado” de Juan Crisóstomo. En un Domingo de Pascua en particular, Juan predicó un sermón que ha tenido un impacto perdurable en la iglesia. Hasta hoy, el sermón de Juan cada año es leído en las iglesias Ortodoxas del Este como parte de la celebración de Pascua. En lugar de comentar sobre el sermón, debemos tomar el tiempo para leerlo y ¡hacer que sea su propio comentario!

"Aquél que es devoto y amante de Dios, que disfrute de esta magnífica y brillante fiesta. Aquél que es un siervo agradecido, que entre alegremente en el gozo del Señor. Aquél que está cansado en ayuno, que reciba ahora el denario de recompensa. Si alguien ha trabajado desde la primera hora, que reciba su gratificación correspondiente. Si alguien ha llegado después de la tercera hora, que participe en la fiesta agradecido. Aquél que llega después de la sexta hora, que no dude: él nada pierde. Si alguien ha demorado hasta la novena hora, que se aproxime, sin vacilación. Aquél que llega en la undécima hora, que no tema a causa de su demora, porque el Señor es de gracia y de generosidad. El recibe tanto a los

⁸ San Juan Crisóstomo: Instrucciones Bautismales, Antiguos Escritores Cristianos – *Ancient Christians Writer Series*, Paulist Press, p. 5.

⁹ *Id.*

últimos como a los primeros. El concede descanso al que viene en la undécima hora, igual como aquél que ha trabajado desde la primera hora. El tiene misericordia del último, y satisface al primero. A aquél da, y a éste regala. El recibe las obras y acepta la intención. Honra los hechos, y alaba el empeño.

Por lo tanto, entrad vosotros todos al gozo de vuestro Señor. Los primeros y los últimos, tomad vuestra recompensa. Ricos y pobres, regocijaos y alegraos juntos. Porque la mesa está llena, deleitaos de ella todos. El ternero está cebado entero; que nadie se retire con hambre. Regocijáos todos del banquete de la fe. Disfrutad de todas las riquezas de la bondad. Que nadie se queje de su pobreza, porque el Reino Universal se ha manifestado. Que nadie se lamente a causa de los pecados, porque el perdón ha surgido resplandeciente del Sepulcro. Que nadie tema la muerte, porque la muerte del Salvador nos ha librado. Porque destruyó la muerte cuando ésta se apoderó de El. Aquél que descendió al infierno aniquiló al infierno; y lo hizo experimentar la amargura; cuando éste tomó su Cuerpo. Esto predijo Isaías cuando exclamó diciendo: "El infierno fue amargado, cuando Te encontré abajo. Ha sido amargado, funestamente, porque ha sido destruido. Ha sido amargado porque ha sido encadenado. Recibió un Cuerpo, y he aquí que era Dios. Tomó tierra, y encontró Cielo. Tomó lo visible, y fue vencido invisiblemente. ¿Oh muerte dónde está tu poder? ¿Oh infierno dónde está tu victoria? Cristo resucitó, y fuiste aniquilado. Cristo resucitó, y fueron arrojados los demonios, Cristo resucitó y los ángeles se regocijaron. Cristo resucitó y reinó la Vida. Cristo resucitó, y los sepulcros se vaciaron de los muertos. Porque Cristo habiendo resucitado de entre los muertos, fue el Primogénito de entre los muertos, a El sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos, amén."

Homilía de San Juan Crisóstomo: traducción tomada de la página www.fatheralexander.org/booklets/spanish/resurreccion.htm#_Toc57685320.

¡Ya lo creo! Amén.

Von Campenhausen cree que los sermones de Crisóstomo "son probablemente los únicos de la totalidad de la antigüedad Griega que, por lo menos en parte, hoy son leídos como sermones Cristianos. Ellos reflejan algo de la vida auténtica del Nuevo Testamento, tan sólo porque son tan éticos, simples y lúcidos."¹⁰ ¡Creo que él está en lo correcto!

Adicionalmente a estos sermones, también contamos con varias de las cartas de Juan. En un tiempo en el que el escribir cartas era un arte, Juan también encontró una tabla de salvación, específicamente durante el tiempo de su exilio. Juan también escribió algunos tratados sobre temas que van desde el consuelo de los mentalmente enfermos hasta el ministerio para las viudas jóvenes.

¹⁰ Von Campenhausen at 144.

PUNTOS PARA LA CASA

Antes de establecer nuestros puntos para la casa, haríamos bien en seguir un punto que Juan hizo en uno de sus sermones sobre Mateo (Homilía V). Juan le dijo a sus oyentes, “Escucho a muchos decir, ‘Mientras estamos aquí [iglesia] estamos sobrecogidos, pero cuando nos vamos, nuevamente nos convertimos en hombres distintos, y la llama del fervor es apagada. Que es lo que se debe hacer, para que esto no suceda?’ Juan estaba preguntando a sus oyentes que es lo que pueden hacer para que su convicción y apreciación hacia Dios que viene a ellos en la alabanza no se vaya tan rápido una vez que ellos se fueran a casa. En otras palabras, ¿cómo es que la presencia de Dios puede ser permanente en sus vidas en lugar de sólo un evento en la iglesia?

La respuesta de Juan fue que cuando partieran de la iglesia, no realizaran inmediatamente los trabajos del mundo y la vida. En lugar de ello, el pidió a sus oyentes juntar a la familia y discutir el servicio y sermón. Luego, llegaría el momento para continuar las actividades del mundo para ese día. Esta era una manera de reforzar el mensaje. Juan diría que haciendo lo contrario, las personas estaban meramente llevando agua a un balde con agujeros. En resumen, ¡No era muy útil!

Como parte para nuestros puntos para la casa, leamos y discutamos varios asuntos de las Escrituras que surgen en esta lección:

1. “Gloria a nuestro Dios por todo. Por todo lo que fue bueno y todo lo que fue malo, gloria a nuestro Dios.” O, en las palabras de Malaquías, “Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las naciones” (Malaquías 1:11).
2. “Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quien predicará sin ser enviado? Así está escrito: ‘¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!’”(Romanos 10:14-15).
3. ¡Ora por el Comité para la búsqueda de un pastor! Dios ha bendecido a la iglesia con ciertas personas que tienen el don espiritual de la predica (En Iconium, Pablo y Barnabás hablaron tan efectivamente en la sinagoga que muchos creyeron). Pero, ¡un gran pastor es alguien que tiene más que ofrecer a la iglesia que tan solo una boca dorada! Un gran pastor dirigirá con sermones Y por medio del ejemplo. Esperemos encontrar a ese pastor, ¡cuyos sermones se enraícen profundamente en las Escrituras y cuya vida se enraíce fuertemente en servicio y amor!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.

